

Insúa, Mariela, y Jesús Menéndez Pe-  
láez, eds.

*Viajeros, crónicas de Indias y épica colonial*. New York: Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), 2017. 257 pp. (ISBN: 978-193-87953-67)

Cuando en 2017 se publicó un volumen dedicado a las tres temáticas que vertebran el panorama literario vi-  
rreinal –el viaje, las crónicas de Indias y el género épico–, se puso de mani-  
fiesto nuevamente la importancia de la labor académica que el GRISO de la  
Universidad de Navarra está realizando durante los últimos años. En este  
caso, la valiosa colaboración con el Centro de Estudios de la América  
Colonial de la Universitat Autònoma de Barcelona ha contribuido en la  
composición del texto que ahora se reseña.

En el primer capítulo, Ignacio Arellano presenta una serie de refle-  
xiones en torno al uso apropiado de las notas en ediciones críticas. Dicha  
exigencia se advierte de forma aún más contundente cuando se examinan  
creaciones hispánicas indianas, que a menudo adolecen de un estudio en-  
deble y poco profundizado. Tras un compendio de ejemplos concretos sa-  
cados de publicaciones anteriores, Arellano concluye que, a falta de una  
sólida estructura crítica, la perspecti-  
va de un editor carece de solidez ar-  
gumentativa. Por su parte, Trinidad

Barrera hace hincapié en los resortes  
narrativos de una exploración del  
Amazonas redactada por fray Gaspar  
de Carvajal. Subraya el objeto card-  
inal de aquella relación, es decir, re-  
modelar la imagen pública de Orella-  
na, acusado de traición. La lectura  
ofrece un buen repaso de los manus-  
critos dedicados a la exploración del  
Amazonas, e incide también en la ma-  
nera de componer dicha relación.

De tenor distinto es la aproxima-  
ción de Ángel Delgado. El tema me-  
dular de su aportación es la nomen-  
clatura que se aplica a los lugares  
recién descubiertos en el Nuevo  
Mundo. Resulta fascinadora la labor  
de plasmación onomástica de los pro-  
tagonistas más emblemáticos de los  
primeros contactos con poblaciones  
y territorios ultramarinos, Colón y  
Cortés. El de Delgado es un estudio  
esmerado, en el que cuidadosamente  
se recopilan nombres y definiciones,  
además de sus explicaciones.

Álex Gómez Romero resalta el sa-  
bio uso del bergantín en Tenochtitlán  
cuando Cortés preparó nuevamente  
el sitio de la capital, tras haber sufrido  
la famosa derrota llamada “La Noche  
Triste”; indudablemente, los bergan-  
tines fueron clave para el dominio de  
aquellas aguas. El autor lo expone  
de manera clara y con un número sa-  
tisfactorio de referencias bibliográfi-  
cas. Las conclusiones de este análisis  
polemológico rechazan una respuesta

unilateral referida a las razones de la victoria de Cortés.

José Elías Gutiérrez Meza tematiza la vida y los hechos de un agustino del XVII que no se limitó a profesar su credo, sino que se entregó enérgicamente a la defensa de los indios de su virreinato. En cuanto a su actividad espiritual, el agustino boliviano logró que se difundiera y asentara el culto a la virgen de Copacabana, abriendo un nuevo camino de adoración que conectaba los Andes con Madrid y Roma. Gutiérrez Meza expone de manera detallada las acciones principales de Aguirre, sin que falte una serie de anotaciones críticas en relación con los juicios de otros expertos. También los dominicos hicieron oír su voz en lo relativo a la tutela de los amerindios. El que relució en términos de habilidad oratoria y ahínco en interceder por la causa india fue Bartolomé de las Casas, y Bernat Hernández nos habla del gran número de viajes emprendidos por él. El enfoque adoptado deja a un lado las consideraciones inherentes a lo geográfico y se centra en los escritos en los que la pluma de Bartolomé infundió su ideología. Resulta meritorio que Las Casas lograra ofrecer una vertiente renovadora que en cierta medida rechazaba el eurocentrismo, y Hernández no deja de corroborarlo.

Por su parte, Antonio Lorente Medina reanuda el discurso crítico

sobre *Infortunios de Alonso Ramírez* y expone, ya desde el principio, los descubrimientos filológicos e históricos más recientes. El ensalzamiento de las virtudes de Alonso Ramírez hace de contrapunto al extenso reproche dirigido a las tribulaciones de otros navíos. En esto estribaría la novedad del ensayo, es decir, el énfasis en la constante contraposición entre la (hipotética) inocencia de Alonso y los defectos de los demás, cuya tesis se corroboraría mediante una comparación con la historia bíblica de Job.

La materia preponderante de los siguientes tres trabajos es la épica colonial. En el primero, Elio Vélez Marquina propone un tratamiento extenso de lo que escribió Luis Antonio Oviedo y Herrera y Rueda, conde de la Granja, *Vida de Santa Rosa*. Revisando con atención el núcleo de la obra, Vélez propugna que el ambiente cultural virreinal tuvo una gran repercusión en el acto de redactar esta biografía de la santa, en virtud de una elección congenial a los intereses tanto del escritor como de la corte limeña. La concordancia entre mentalidad imperialista e intelectualidad colonial, según Vélez, es primordial para comprender cabalmente la obra de Oviedo y Herrera.

Martina Vinatea apuesta por un examen idiomático de un texto lírico del XVII, ofreciendo una lúcida opinión sobre la valorización del español

como lengua semejante al latín, de proveniencia doctrinal renacentista. Naturalmente, la conexión entre metrópoli y virreinos impulsó la aspiración de los criollos a igualarse con los españoles. En el caso concreto de Rodrigo de Valdés y de su *Poema heroico*, el proceso de ennoblecimiento del habla hispana se produjo en concomitancia con la dignificación del ser humano en el espacio colonial. Vinata, al percatarse de ello, exalta con acierto la trascendencia de la obra en orden a las letras hispanas.

A cargo de Martín Zulaica López corre el acercamiento al tercer poema épico del monográfico, *El Bernardo, o victoria de Roncesvalles*, en el que las manifestaciones de lo maravilloso imprimen carácter en los versos de Bernardo de Balbuena. La épica italiana impregnó el pensamiento de Balbuena, quien delineó sus personajes siguiendo el paradigma renacentista. En el trabajo de Zulaica se enfatiza con eficacia la predilección de este poeta por lo prodigioso y su intención de ser digno continuador de sus amados escritores.

En el apartado “Apéndice”, Ignacio D. Arellano-Torres aborda la presencia reiterada del viaje como motivo literario en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Al tener en cuenta la gran permeabilidad genérica de la novela cervantina, el autor evidencia la combinación de elementos sacados de las

historias de peregrinos y aquello que es más propio del modelo bizantino, que produce así una armonía alegórico-realista de gran sugestión. Hace de colofón el salto a la novelística contemporánea de Mariela Insúa, que comenta la influencia de Cervantes en un texto chileno del siglo XX, *En busca del Quijote*. Siguiendo las pautas de sus connacionales, el autor, Carlos Sander, compone una autobiografía en la que se ilustran las impresiones y experiencias que tuvo al recorrer la Mancha. Insúa analiza con detenimiento cómo aquel Quijote moderno consiguió crear un paralelismo entre escritura aurisecular y literatura actual, así como entre España y Chile.

En conclusión, el presente libro es una valiosa muestra de lo que se está llevando a cabo durante estos años de gran fermento académico. Pese al tiempo transcurrido desde que se publicó, el monográfico no ha perdido su lustre, ya que los capítulos que lo articulan siguen suponiendo un valioso avance científico. No se han de infravalorar, pues, la vigencia y la gran potencialidad de los capítulos en recensión, que pueden repercutir positivamente en la crítica referida al universo histórico-literario de las Indias.

Daniele Arciello  
 Universidad de León  
 darc@unileon.es